

de tan amarga myrrha, que morando siempre en su pecho, era imponderable su amargura: Porque que importa, que la practica de el miserable David huviere sido tan siniestra, haziendo partícipes à los niños, fuesen, ò no capaces, de la mesa Sagrada de el Altar: la fuya tan recta, que solo avia admitido à los que se hallaban capaces? Qué importa, que la practica en aquel procediese de vn tan errado dictamen, de vn heretico dogma; y en el la fuya de vn tan maduro juicio, de vn tan prudente, y Apostolico zelo, bien entendido de los discretos, y de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas aprobado, despues de considerado tan maduramente? Qué importa, que no obstante lo contrarios, que eran à los de David, su practica, y su dictamen, huviere su humildad cedido de ellos, sujetando rendidamente à el ageno su juicio? Y finalmente, que importa, que quando llegaron à prender à David, ya huviessen las repetidas instancias de su zelo dado publica satisfaccion (quando fuera necesaria) expeliendole de nuestra Iglesia, à la qual ya poco, ni mucho asistia?

398 Qué importan pues todas las razones dichas, tan solidas, tan fuertes, tan eficaces para el consuelo, si cerrandole Dios las puertas para el alivio, se las abria de par en par para el tormento, negandole la luz para el desahogo, y permitiendole solo el rino para tropezar en las sombras, aprehendiendo de las referidas razones las sinrazones de el errado juicio del vulgo, de q̄ avia sido preso David, Padre de San Phelipe, porque daba la comunión à los niños despues de ya desayunos; que el (aunque tan discretamente) la avia dados; y q̄ el vulgo entiendo poco de discreciones? era esta vna espina, q̄ la traía clavada en el alma: Afligiale hasta el averles predicado dia de los Santos Martyres, en que si antes sus objeto de su predicacion el martyrio de los Santos, era ya la predicacion de los Santos objeto de

su martyrio, en que sin hierro ni sangre, aflomaban lagrimas à los ojos, que son finissima sangre de el corazon: Hazia por fin tantos, y tan funestos discursos, que sin deducir legitimas ilaciones contra si (porq̄ nunca la consciencia le remordia) sistia solo en aprehensiones, que como crueles guzanos no cessaban de roer, si no à la consciencia, à el corazon, trayendolo atormentado, obscuro, y tenebroso, para no perceber, ò no atender à las luces, que de consuelo pudieran ministrarle las sobre dichas razones,

399 A esta terrible desolacion, y desamparo en que Dios le puso, retirandole sus luces, y hecho como de piedra, aunque de toque, para probar el oro de su paciencia, y sufrimiento, agregabale tambien el de las criaturas, instrumentos de su martyrio; porque aunque estas en ocasiones (como deciamos) sollicitaban compasivas ministrarle algun consuelo, eran de ninguna, ò poca eficacia sus palabras, quando no lo eran, ni las de su mesmo Confessor, en quien tenia librados sus mayores alientos; permitiendole la divina Magestad, que hasta este le escaseasse los que el sollicitaba en sus continuadas visitas, y en este tiempo con mayores motivos repetidas; pues le llegó à mandar, que las minorasse. Qué rigido precepto para vn corazon en la apretura que tenemos referida! para vna alma tan llena de amarguras, como en el presente estado se hallaba! Empero à pocos dias compadecido volvióselas à permitir, porque pudiera à lo menos respirar: ya que lo ordinario era passarse en soledad sus fatigas; porque fuera de ser entonces pocos los moradores, à estos era preciso atender à sus negocios: Por tanto algunos ratos, en q̄ Dios concedia à su Siervo algunas treguas à su dolor, solia en vn medio tono repetir estos versitos.

*Como à mi no me dexen
el Dueño de todo,
aunque todos me dexen,
no quedo solo.*

Con

*Con el à mis solas
de contento lloro,
de veer que no encuentro
de criatura affemo.
Huelgome que mi amado
sea tan poderoso,
que en vn punto puede
destruirlo todo*

400 De que se conoce la paciencia, y humilde resignacion de el Venerable Padre, lo fino de su amor para con Dios, por quien lloraba contento, y con quien unicamente se contentaba llorando, siendo perlas sus lagrimas para entriquerse de preciosas margaritas, que atherosaba en sus penas: Las quales por tan crecidas, ofrecen aun precisa materia para el siguiente capitulo.

CAPITULO II.

Prosiguese la materia de el antecedente.

401 YA que no podamos de el todo trasladar à el papel las interiores fatigas, afficciones, y congojas, q̄ estampò Dios en el de su corazon para mas purificarlo: será bien darlo à entender en el modo mejor, que se alcanzare. Como hemos visto, fue el desdichado David el principal instrumento de su interior padecer: y no aviendose occultado de el conocimiento de el Venerable Padre Dr. la eterna perdicion de aqueste desventurado, como diximos lib. 2. cap. 30. num. 357. fue esta vna de las mas penetrantes espinas, que traía clavadas en su corazon, cuyo dolor solia aflomar en rieras lagrimas por sus ojos, sin lo que interiormente encerraba de tristes imaginaciones, temores, y recelos de si mesmo, temiendo en donde no avia q̄ temer, y recelando culpa en dode ni affomo avia de ella, preguntando muchas vezes, à vn à personas de muy mediano talento: *Serà esto pecado? Que atendido lo despejado de su talentoso genio, acompañado de no vulgar literatura, practica, y exercicio con-*

tinuado en las materias morales, es cosa digna de vna reflexion no vulgar; pero quiso la divina providencia poner en tal aprieto à este su Siervo, que en orden à lo passado, en que tantas, y tan buenas obras en servicio de Dios avia hecho, no parece que encontraba, sino recelos; y en lo futuro, temores, y desconfianças, aunque no admitidas de la parte superior de su alma: y así algunas vezes prorumpia diciendo: *Ay Dios mio! como despues de todo esto no me condene To! Pero en vos espero, Señor, que sois muy fiel:* y añadia: *Dios solo, Dios solo,* tomando à vezes, al proferir estas vltimas voces, en la mano el librito intitulado *Dios solo:* cuya leccion, aviendo sido en el continua, quería su Magestad, fuese aora por el tan practicada, y que estrivase en solo Dios de tal suerte, que hallase en su corazon à Dios solo, y tan solo, que lleno de amarguras su corazon no encontrasse, ni con las dulzuras, y consolaciones de Dios: volvía à su Magestad otras vezes, y le decia tierno ya aquellas palabras de el Santo Job: *No entrees Señor en juicio con migo:* ya las que vsaba nuestro humildissimo Padre San Phelipe: *No os feis de mi, Dios mio: à q̄ tambien añadia: Mirad Señor, que soy muy fr agil, y por mi nada puedo, si vos no me confortais:*

402 En estas, y semejantes palabras solia desahogarse lo crecido de sus interiores congojas, nacidas de la desolacion, y desamparo, en que Dios le avia puesto, para exercicio de su purgacion passiva, terrible, obscura noche de su espíritu, para q̄ este volasse mas desbarazado, ò bien fuese à la contèplacion en esta vida, ò ya q̄ para esta le purgasse, como vimos n. 387. por medio de los trabajos de la vida activa, sería para disponerlo à la mejor, y mas clara vista de su divinidad en la gloria, para que estas sus fatigas, y desolaciones le sirviessen de Purgatorio: No es pequeña congetura el averle Dios reservado exercicio de purgacion semejante para los tiempos vltimos de su vida: Para darnos exem-

Rrrr

plo

plo de esto sin tener de ello necesidad alguna, reservò la Magestad soberana de nuestra vida Christo sus mas interiores congojas, y desamparos para quando ya se le avecindaba la muerte: en el huerto redios, pavores, tristezas, en su passion, desamparo de las criaturas, y aun de su mesmo Eterno Padre en la Cruz: asi convino, para nuestro remedio, y enseñanza, entrasse Christo en su Reyno: y asi (como hemos visto) dispuso à su Siervo para entrarlo en su eterno gozo, como piadosamente esperamos.

403 Y aunque las dichas fueron las principales ocasiones de los interiores trabajos de el bendito Padre Dr. agregaronse tambien otras, si no de mayor, ò igual actividad, mas no dexaron tambien de concurrir para aumento en parte de su afliccion: Y no fue la menor de aquestas, la que fue remora à sus fervientes anhelos de los progresos de la Venerable Union, la noticia, conviene à saber, de la retencion de la Bula, y Apostolica ereccion de nuestra Congregacion, en el Real Consejo de Indias: que si le impeliò à aplicar toda su sollicitud para su feliz allanamiento; tambien le ocasionò no vulgar afliccion, pena, y congoja, ya con la dilatacion de su esperanza, que es no pequeño torcedor de el animo, ya con el conocimiento (como diximos lib. 1. cap. 11. num. 76. de que à vista de la prometida tierra, no llegaria à pisar ni sus umbrales: Quien por lo que avemos dicho, hiziere concepto de el amor que tuvo à la Venerable Union, y lo que siempre anhelò por sus aumentos, haràlo juntamente de la pena, y dolor, que esto le ocasionaria, y en ocasion semejante.

404 Otra fue tambien la muerte de el Ilmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas: no tanto à la verdad por su muerte, que conociò aver sido en los ojos de Dios tan preciosa, quanto por privar à su ardiente zelo la falta de este grande Prelado, de no pequeña parte de su empleo, que mediante aquella auctoridad exercitaba, como hemos

visto, con tan copioso fruto en las almas; pues sucediendo en el gobierno de esta Santa Iglesia el Illmo. y Excmo. Señor D. Juan de Ortega Montañez no tenia para con este Prelado (informado por la emulacion siniestramente) ni aquella atencion su zelo, ni aquel logro sus tan fervientes anhelos, que fue no pequeña ocasion de sentimiento: Hablando el Venerable Padre cò vn Sacerdote de su confidencia, à cerca de las dolencias, que ya le tenian agravado, dixole ser vna de sus causas la falta de aquel casi cotidiano exercicio, que tenia en ir à visitar al Señor Arzobispo Seyxas: pero quien advirtiere la poca, ò ninguna falta, que le pudo hazer exercicio semejante, quando casi era diario el de ir hasta el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo, à veer à su Confessor, en que discurria por casi toda la Ciudad, avrà de conocer, y confessar, que otro era el exercicio de que hablaba, que era el de su ferventissimo zelo, privado en gran parte, por falta de el exercicio, de ir à visitar à su querido Prelado, apreciador de sus acciones, y ministrador de pabulo frequente à su zeloso espiritu.

405 Dèxo de referir otras causas; que à caso no dexarian de acrecentar su congoja, qual era el atenderse gravado de algunas deudas, è inhabil en lo natural para pagarlas tan executivamente como quisiera, y el se imaginaba à sus acreedores: de suerte, que yendole estos à visitar politicamente algunas vezes, se los figuraba ya con seño en sus semblantes, ya con desazon en sus palabras; y ya executores de sus dependencias: y si aquestos (que se hallaban bien agenos de mortificarlo por esta causa) le hazian algunos nuevos ofrecimientos, en vez de dilatarle el animo, servia solo de acrecentar su congoja, imaginandolos disimulados recuerdos de sus creditos: y cosa, à que en otros tiempos hallaria su natural desembarazo facil y muy oportuna expedicion, como la hallò vezes innumerables; por aora solo servia con su aprehension para solamente asfignarlo.

y

y mucho mas atormentarlo. Otra pudo ser el atender, como atendia por entonces, à la virtud tan perseguida de la emulacion, llevando el la mayor parte, como tan professor, y zeloso de la virtud: pues vnos decian hablando de el bendito Padre: *Este, vn dia de estos vendrà à ser castigado por la Inquisicion: y otras vezes: El nombre que se ha conciliado este en Mexico, es ya muchos, plegue à Dios, q pare en bien: voces que llegando à sus oydos, y haziendo ecco en su corazon angustiado, y especialmente en este punto, quien duda no dexarian de ministrar materia mayor à sus interiores penas: y mas quando estas voces passaban à lastimar el buen nombre de aquellos, que imitadores de su zelo le eran en nuestra casa coadjutores de sus empleos, especialmente en el confessorario; pues exclamaban otros diciendo: *Vn dia de estos veremos salir vna procesion de todos estos de los sombreros, y zapatos grandes, con sus velas verdes, y detras de ellos vna requa de beatas encandiladas, è illusas:* Palabras eran estas de los emulos de la virtud, motivadas de aver el Tribunal Santo de la Inquisicion castigado por embusteria, à aquella muger, que diximos num. 351. y que puso tal temor en muchas de las otras que frequentaban los Sacramentos, que desampararon la frecuencia, y se retiraron de la asistencia, que tenian frequente à los Templos: y que obligò al zeloso Padre Dr. no solo con sus exhortaciones fervorosas en el pulpito, sino con las de su Confessor, el Padre Joseph Vidal, à quien hizo venir à predicar sobre la materia en nuestra Iglesia, para volver à atraer à su redil à sus descarriadas ovejas: Pero tambien eran penetrantes espinas, que acrecentaron dolor al dolor de sus interiores llagas, que tan lastimado tenian su corazon.*

406 Finalmente con las aprehensiones hasta aqui referidas, sin las que saberse no es facil, puso Dios nuestro Señor à este su Siervo en grande extremo de angustias, interiores aflicciones, y

tormentos, para examinar, y probar como al oro su corazon, purificandolo de toda escoria, para que no hallandose maldad en el, se lo entregasse puro; y limpio à su Magestad soberana, que no quiere el corazon de otra suerte, para la possession de su interminable amor en su gloria: y no dudamos se lo entregaria asi el angustiado Dr. à su Magestad, quando hallandose como otro Josaphat cercado por todas partes de tan varios, y fuertes enemigos, y por si, sin la fortaleza necessaria, para resistir à su multitud, ignorando, que otra cosa deber executar, levantaba à Dios sus ojos, y en ellos su corazon, como en quien libraba la esperanza de el consuelo, valiendose de la intercession de los Santos y muy en particular de la Reyna de todos MARIA Señora nuestra, considerandola atravezado su tiernissimo corazon de el cruel cuchillo, que le avia prophetizado Simeon: Avia leydo en la vida de el glorioso San Francisco de Sales, à quien siempre venerò con devocion afectuosa, que hallandose el Santo en aquel extremo de congojas, con que Dios quiso probarlo à cerca de su salvacion eterna, lleno de tristes pensamientos, y amargas imaginaciones, que lo llevaban à persuadirse ser de el numero de aquellos infelizes, que avian de caer de su Magestad eternamente en el Infierno, entrando en la Iglesia de San Estevan de los Griegos, à encomendarse à la Dolorosa Señora, advirtido en vna oracion, que compuso el grã Padre de la Iglesia San Augustin, y que pendia copiada en vna tarxeta: dixola el Santo postrado de rodillas, y bañado en lagrimas, conque fue libre de su apretura, y restituydo à su antigua serenidad: Y dice la oracion de esta suerte: *Acuerdate, ò piadosissima Virgen MARIA, que no se ha oydo hasta aora, que alguno, que recurrieste à tu patrocinio, que imploras se tu auxilio, que pidiesse tu socorro, aya sido desamparado: Yo animado de esta confianza, vengo à ti, me refugio à ti: Yo peccador gimo delante de ti: No quieras, ò*

Rrrr 2

Ma

Madre de la Palabra eterna, despreciar mis palabras, oyeme favorable, y haz lo que te suplico.

407 De esta oracion (entre otras suplicas) se valia el afligido, y desconsolado Dr. para implorar el Patrocinio de la Soberana Reyna Madre de Dolores, y consuelo de angustiados; y aunque no sintió con ella, como allá el Principe de Geneva, que cayessen escamas algunas de su cuerpo, ni que su alma quedasse libre de sus amarguras, por querer Dios exercitarlo con ellas; mas no dexaba de respirar en la resignacion, y paciencia con que las toleraba: sin olvidarse, en medio de esto, su Charidad de el consuelo de sus proximos, para lo qual, hizo que la referida oracion se copiasse en vna tablilla, y se colgasse en parte publica de nuestra Iglesia, en donde pudiesse ser leyda de todos, por si acaso librasse la piedad divina en ella, como à San Francisco de Sales, el consuelo à algunas almas en las congojas, y aflicciones, q̄ padeciesen. Y así es muy digno de reflexion, como el Siervo de Dios, en medio de el fuego de semejante tribulacion por casi dos años continuada, no faltó al exercicio de tan excelentes virtudes, como son paciencia, humildad, resignacion, entera confianza en Dios, como por lo que hemos en estos dos capitulos referido, se conoce, cuyo exercicio es el mas proprio de vna alma que se atiende, como la suya, en medio de las tinieblas de tan obscura noche; fuera de la practica de las demas virtudes, fee, espetansa, charidad, obediencia, pobreza, y otras en que siempre perseveró constante: Como tambien en el empleo del pulpito en continuacion de las pláticas los domingos sobre tarde, y de el confessorio, à que asistia continuo: si no es que intermitiesse oprimiento de las graves dolencias, que se le fueron cada dia recreciendo; como veremos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO III.

De su vltima enfermedad, y de su muerte.

408 **P**ARA aver de morir no necesitamos de inquirir otra causa, que aver nacido, pues todos nacemos sentenciados à muerte; pero, segun el orden de la natural providencia, regularmente no viene la muerte sin algunas causas, que imbia Dios por ministros executores de su sentencia: Mientras vivimos en esta peregrinacion, y destierro, se halla el alma (triste por esso) pendiente de las estrechas prisiones, y fortissimas ataduras de el cuerpo; con quien hallandose substancialmente vnida, y el cuerpo tambien con ella, ay vna cierta correspondencia entre alma, y cuerpo para participar cada vno de las afeciones de el otro: Las interiores fatigas, aflicciones, y congojas, que atormentaban à el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, no podian naturalmente menos, que comunicarse al debilitado de el cuerpo, yendole poco à poco debilitando, y ocasionandole varias dolencias, que le fueron postrando las fuerzas, vigor, y robustez en que se hallaba: y aunque con los reparos de la medicina solian recuperarse à vezes, para que volviesse à sus ordinarios exercicios, volvian à debilitarse de nuevo; pasando de esta suerte, à vezes superior la medicina à la enfermedad, y à vezes la enfermedad à la medicina, hasta que vino à enseñorearse de el todo la enfermedad, tomando las armas de la mesma medicina: Y fue el caso.

409 Ordendole el Medico que le asistia, que tomasse vna purga; mas el bendito Dr. recelando, ò por ventura ciertamente conociendo, que esta en vez de conciliarle la mexoria, seria el portador mas seguro de la muerte, escusabase de tomarla, de suerte, que pareció necesario valerse de la autoridad de su Confessor, à quien todos sabian,

le avia siempre estado tan sujeto: y este advirtiendole, que el Medico la ordenaba, de quien debia suponer ordenaba lo que sabia, que à qualquiera en su arte se le debe el mayor credito: mandóle al Venerable Padre Dr. que la tomasse: calló este humilde, y se le sujetó resignado, sacrificando su vida en obsequio de la obediencia, y así al tomarla, prorumpió en estas palabras: *Yo, bien se que esta purga me mata; pero (añadió lo que siempre) A mi no me toca mas que obedecer:* Dixo el efecto la verdad de su prediccion; porque padeciendo el Venerable Padre cierto accidente en vn musculo, que se juzgaba ser herpes, hizo este mediante la purga, regresso à lo interior, desapareciendo à fuera, de que se le originó vna diarrea, ò descomposicion de vientre, que si no luego, vino à quitarle à no mucho tiempo despues, la vida, que perdió el obediente P. verdadero imitador de Christo en obedecer hasta morir, y eligiendo antes morir, que dexar de obedecer.

410 Y como cada dia iban debilitandose las fuerzas, à el passo, que se augmentaban las medicinas; vino à veer precisado, interviniendo el orden expreso de los Medicos, à ir faltando à sus acostumbrados exercicios: Pero como siempre se pueden exercitar las virtudes en aquel modo, que el tiempo, y las ocasiones permiten: ya que se viesse privado de rezar las horas canonicas, decia en lugar de ellas el Psalmo de *Miserere:* ya que no asistiesse à el confessorio, ni subiesse al pulpito (empleos que le llevaron la mayor parte de el tiempo) hallaban muchos de sus penitentes abierta, y franca la puerta de su aposento, y la de su corazon mucho mas, recibiendo de su bendito Padre saludabilissimos consejos, para la mas acertada direccion de sus espiritus: Solia muchas vezes instruir à cerca de el estado, en que se hallaban las cosas pertenecientes à la Venerable Union, y nuestra casa, à aquellas personas, especialmente, en quienes reconocia avia de recaer el

peso de su gobierno: Dió en el tiempo de esta su enfermedad vn rarissimo testimonio de su grande mortificacion: en no solamente abstenerse de la agua, quando es tan ingente la sed que trae con sígo el accidente de que adolecia; pero à mas de esto, poniasse à estar mirando la fuente, ò pila de nuestro claustro recientemente entonces fabricada, que recibia por diversos caños, ò conductos la agua; y por su bordo en contorno varios chysales llenos de agua hermoscada con el matiz de muchas pepitas de granada, que todo formaba vn tan agradable objeto al gusto; que incitara à el mas estragado apetito: mas el bendito Dr. mortificaba de suerte el suyo, quando se hallaba tan ansioso, que provocandolo mas con su vista, quedaba hecho vn Tantaló voluntario con la agua à la mano, sin que llegasse à su

411 Dispuso en este tiempo sus cosas declarando su vltima voluntad (si es que alguna vez la tuvo propria) dando poder à persona de su confianza, para testar segun sus cortas comunicaciones, dexando à la Venerable Union por heredera de sus pobres, y pocas alhajas, siendo las mas preciosas sus libros, de que ya le tenia hecha mucho antes donacion, y puestos por tanto en la comun libreria: queriendo siempre vivir pobre, como hemos visto, y tanto, que el vestuario interior, que era bien ordinario, con que le cogió la vltima enfermedad, se lo avia dado de limosna vno de nuestros Sacerdotes, advirtiendole quanto se hallaba de el necesitado: Llegó por fin à postrarse en la cama, y sin atender à las vanas esperansas, que de la vida le daban algunos de sus confidentes, ya en atencion à su poca edad, ya con la cercana mutacion de el tiempo en estacion mas benigna à su accidente, procuró atender solamente à la mejor disposicion, para estar prompto à abrir la puerta à aquel Señor, que no dudaba estar cerca: Por cuyo amor pidió con humilde rendimiento, que de no seguirse

se en ello inconveniente, le hiziesen participante cada dia de su dueño, y Señor Sacramentado: y así se executaba por vno de nuestros Sacerdotes, que bien de mañana le comunicaba este consuelo: y el Venerable Padre recibia à su Magestad con estraños fervores de su espíritu: siendo la ordinaria jaculatoria, que se le oia despues de aver recibido el Sacramento augusto: *Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum.*

412 Desesperada ya de remedio la medicina, recibio el Pan de los Angeles, que (aunque de el Sagrario de nuestra Iglesia) le ministrò vno de los Curas de el Sagrario, por no obtener entonces los nuestros la excepcion de Parrochos, que oy por indulto Apostolico gozamos: y acabada la funcion de grande gozo para su alma, aunque entre las tristezas de sus amantes compañeros Padres de nuestra casa, llamò à vno de estos, y le pidió le fuese devoramente diciendo el Hymno, *Te Deum laudamus*, cuyos versos iba el repitiendo con estraña devocion, y ternura: quedando solo despues, aunque nunca mejor acompañado, interiormente recogido con aquel divino Señor, para desahogar con su Magestad lo mas fervoroso de sus afectos: Desde este dia, deciales à las personas que entraban à visitarlo: *Por amor de Dios, que no me tengan mucho en el Purgatorio:* palabras en que, si por vna parte daba indicios de lo firme de su esperanza, que le aseguraba, mediante la divina misericordia, iria à comprender el eterno bravio, finalizando el curso de esta trabajosa vida, y à entrar en posesion eterna de su patria despues de esta peregrinacion, y destierro: por otra, manifestaba vna grande humildad en el conocimiento de sus miserias, porque se confesaba reo merecedor de aquellas purificadoras llamas, y por tanto mendigo de los sufragios de los fieles, para que le aliviasen, y ayudassen à salir de aquellas penas, que le esperaban en castigo de sus culpas: que à vista de la eternidad el mas justo tiembla, el mas ajus-

rado teme ser alcanzado de quenta en el juycio tremendo que le espera.

413 A vno de nuestros Sacerdotes entrandole à visitar, le dixo: *Padre mio, mortificarse, y sufrir mucho; porque las faltas de mortificacion* (añadiò señalando la cama) *aquí se pagan:* de que puede deducirse quales serian las ocasiones que Dios en la cama le ofrecia de mortificacion, y tormento, que ofrecer à la divina Magestad, y pudieran tambien servirle de purgatorio: y no fue pequeña la que referimos capit. 27. num. 324 de averse rendido à el orden de el Medico, de que vna ama entrasse à hecharle le leche de sus pechos: Ni fue muy inferior la continuada de sujetarse, por demandarlo así el accidente de que adolecia, à ser mancoado de las que le asistían, y à vezes no con tan puntual, y nimia decencia como su casto corazon quisiera: sentialo tanto, que en vna ocasion huvo de exclamar con aquellas palabras de Isaías: *Corpus meum dedè percutientibus;* añadiendo esta glossa acomodada à su intento: *Di mi cuerpo à los Medicos, à los enfermeros, y aun à las mugeres.* A estas no les era entonces prohibido (como lo es aora) el ingreso en nuestra casa, en los casos necesarios, siendo el mas preciso la asistencia à vn enfermo, para que no avia otra providencia en aquel tiempo: Mas aunque ello sea así, que faltando la muger, sea para que llore, gima, y se lamente el enfermo; mas en el bendito Dr. eran los llantos, gemidos, y lamentos por verse precisado à permitir su asistencia.

414 Soliale algunas vezes consolar su Confessor: y vna vez que este entrò à visitarlo, le dixo estas breves, y concisas palabras: *Hijo Pedro: voluntad de Dios, voluntad de Dios:* que, como ya le tenia bien conocido, y experimentado; con el continuado trato de su interior por tantos años, diò bien à entender qual huviesse sido el principal exercicio que tuvo el Venerable Padre Dr. en todos ellos, procurando en todo cumplir la di-

vina

vina voluntad, en que consiste toda la suma de la perfeccion Christiana: y en que lo consideraba exercitado en aquel tiempo, alentandolo à perseverar en el, para que vnida su voluntad con la divina, acabasse felizmente la carrera de su vida: Mas dispuso la divina providencia (para mas purificar à su Siervo aun de aquel puro afecto que à su Confessor tenia, por vnirlo mas estrechamente à si) que para el tiempo mas preciso, en los vltimos abances de la contièda peligrosa en la vida, le faltasse su Confessor, estando este, por no se que accidente, impedido de poderle asistir, y consolar: Tenialo así el Venerable Dr. mucho antes de esto predicho, hallandose bueno, y sano; pues observandosele que quando se trataba de la muerte solia entristecerse, y confundirse, siendo à el mas amarga que lo que es comunmente su memoria, y reconviendole de esto vno de su confidencia, le dixo: *No me entristesco, sino que es muy natural el sentimiento de que à la hora de la muerte no he de tener à mi lado à aquel, que ha sido mi baculo en la vida:* concluyendo finalmente con decirle: *Veer à usted como à esse tiempo me falta el Padre.* Y así fue, ocasionandole, quando llegó el caso, tan estraña congoja, que prorumpiendo en vn tierno suspiro dixo, aunque en voz baja, y medio cubriendose el rostro con la ropa: *Padre Vidal, Padre Vidal de mi alma, aora me faltas!* Percibiolo vn Sacerdote, que se hallaba presente, y procuròlo consolar diciendole: *El Hijo de Dios estando para morir tambien sintió el desamparo de su Eterno Padre; pero antes avia pedidole, que se hiziesse su voluntad: y así haga usted aora la de este Señor, y logre la ocasion, que le ofrece, de que en la muerte le imite.* A esto respondió el Venerable Dr. santamente resignado: *Que se haga en todo, y por todo.* Y quedó desde este punto con grandissima quietud, y serenidad: en que se mantuvo todo el resto que le quedó de vida.

415 En todo el no se le oyò palabra, que no fuese enderezada à vna total, y entera resignacion con la voluntad di-

vina, siempre interiormente recogido con suma paz, y tranquilidad: y como ya despedido de el trato, y comercio de las criaturas, trataba solo de comerciar con el Criador, à quien encomendaba afectuosamente su espíritu: à este en fin fortaleciò, recibiendo en oportuno tiempo el Santo Sacramento de la Extrema uncion: y no menos con implorar el auxilio, è intercesion de los Santos sus especiales devotos, y muy en particular de la Reyna de los Santos, repitiendo estas afectuosas jaculatorias: *Per te Virgo sim defensus in die judicij: Quando Corpus mortietur, fac ut anima doneur Paradisi gloria:* Y ya acercandose à las puertas de la eternidad, sin perder instante de tiempo, entre las deprecaciones, y espirituales socorros de los demás Sacerdotes que le asistían, no cessaba el de invocar los dulcissimos nombres de JESUS MARIA, y JOSEPH, hasta que finalmente pronunciando el de MARIA desamparò aquella dichosa alma la triste habitacion de su cuerpo, libre ya de las prisiones de esta mortalidad, para gozar (como esperamos) la dulce, y amada libertad en la gloria. Muriò el dia miercoles à poco mas de las dos sobre tarde, en que se contaban quatro del mes de Mayo, año de mil setecientos y vno: y en que el, de su edad numeraba quarenta y siete, y veinte y cinco dias: de Sacerdote, como veinte y tres: de morador en nuestra casa, diez y nueve años, tres meses y diez dias: de Prefecto de la Venerable Union seis años. Fue su muerte con estraña paz, y serenidad: mezclandose entre los justos sentimientos de nuestros moradores, por la perdida de vn tan insigne Varon, que les avia sido verdaderamente Padre, los alegres repiques de las campanas à la mesma hora à Vísperas por Vigilia, aquel año, de la admirable Ascensio de Christo nuestra vida à los Cielos: en donde, mediante la piedad divina, podemos asegurar: nos de el eterno galardón, que gozamos en premio de sus tan heroycas virtudes.

CAPITULO IV.

De su entierro: y solemnes honras, que le hizo la Venerable Union.

416 **D**ivulgóse luego por la Ciudad la noticia de la muerte de el Venerable Padre Dr. y fue tan general el sentimiento, como lo avian sido sus largas munificencias, y lo era el buen olor de su vida; y al passo que fue comun invidia su muerte, lo eran tambien los lamentos por su falta, que fuera largo querer menudamente referirlos: basta decir, que fueron grandes los gemidos de tantas inocentes Palomas, que à el Venerable Padre debieron el conservar su inocencia: de tantas, que de vivoras debian à su fervoroso zelo veerse convertidas en palomas: de tantas, que à su mesmo zelo debieron hallarse libres las vnas de la esclavitud miserable de sus vicios, preservarse de ella las otras, encaminadas con su direccion por la senda de la virtud: de tantas, à quienes su misericordia marcò la hambre, cubrió su desnudez, defendió su honestidad, enseñándolas à comer de el Pan de los Angeles, à vestirse de la estola de la gracia, à conservarse frescas, y fragantes flores en el ameno pensil de la Iglesia: de tantas, que en Sagrados Monasterios lograron por su medio la felicidad de desposarse con Christo en el Recogimiento de Bethelen, la de veerse libres de la confusa Babilonia de el mundo, y asegurar en la paz de vna hermosa Gerusalén la de sus almas: de tantos huérfanos, que en él hallaron amparo: de tantas Virgines, casadas, y viudas, que le debieron el decoro, la quietud, el honor, y todas remedio. Todas con razon sentian, y llenando de suspiros el ayre amargamente lloraban: y toda la Ciudad, si no llorò, llorar debiera, por averse extinguido vna tan luciente antorcha, que discipò las tinieblas de comunes vicios, à todos alumbrò con las luces de su exemplo, de su zelo, y doctrina, haziendo parentes las

estrechas sendas de la vida eterna, para que contendiesen à entrar por su angosta puerta, por donde entran pocos; y evitassen la entrada por la anchurosa, à que conducen las espaciosas, y dilataradas sendas de la eterna perdicion, y por donde son infinitos los que entran.

417 Atraidos en fin vnos de su amoroso sentimiento, por dar el vltimo vale à su Pastor vigilante, à su amado Padre, à su ya difunto Maestro; conducidos otros de la fama de sus prodigiosos hechos, de sus heroicas virtudes, por venerar à aquel cuerpo, deposito que avia sido de vna alma dichosa, fue tal el copioso numero de personas de ambos sexos, varios estados, y condiciones, que ocurrió todo el tiempo que el cadaver estuvo sin encomendarse à la tierra, que apenas avriase atendido mayor concurso por ocasion semejante: besabanle vnos las manos, otros los pies, y muchos regándole pies, y manos con las copiosas lagrimas que vertian sus ojos, manifestaban en tiernos sollofos, y suspiros su pena, dolor, y sentimiento. Mantuvo el cuerpo sin mal olor alguno, tan flexible, y tratabale como pudiera estando vivo: y así (fuera de otras Personas) lo notò el Padre D. Pedro de Atellano, y Sossa, tomándole vna mano, y levantándole el brazo, que halládolo tan suave, y facil al movimiento por todas sus coyunturas, dixo à D. Juan de Santivañes muy confidente, que avia sido, de el Venerable Padre Dr. *Mire vste d como està su Amigo.* Como està (pudo decir) el que tan amigo fue de Dios, amado de Dios, y de los hombres, cuya memoria es bendita no solo de los hombres; pero esperamos, que lo sea de Dios.

418 Diósele sepultura con la mas solemne pompa, con que alcansò entonces la Venerable Union à manifestar su afectuoso agradecimiento: compuesta de sagradas Religiones, especialmente la sagrada Compañia de Jesus; manifestando està, no solo el afecto que tuvo siempre à el Venerable Padre, y aprecio que hizo grande de sus virtudes, sino

cumpliendo juntamente con la buena ley de Hermanos, por haverlo sido el difunto de esta Religion illustre; de el pleno Claustro de esta Real, y Pontificia Universidad, honrando à su difunto Dr. que sien vida avia avandonado sus honras, fue para mayor esmalte, que dió à las infulas con sus desengaños; de la illustre Congregacion del Padre universal de la Iglesia S. Pedro; de la noble familia de el Illmo. y Exmo. Señor D. Juan de Ortega Montañez, mandada por su Exc. en ostentacion de el afecto, que ya tenia al Venerable Padre; de mucha nobleza, y caballeria de esta Corte; fuera de el numeroso concurso de gente, que al veer passar la funebre procesion, y à vista de el tierno espectáculo de el difunto cuerpo, volviendo à renovarse los sentimientos, confundia las voces de la Capilla con sus amargos suspiros, tiernos llantos, y crecidos lamentos. Sepultose en el lugar de en medio de el Presbyterio de nuestra Iglesia, en la qual avia pedido, ò (de aver inconveniente en ello, por la sujecion entonces à los Parrochos) en la de el esclarecido Patriarcha San Juan de Dios, al pie de la pileta, que sirve à la agua bendita: Hizo officio de Parrocho el Señor Dr. D. Diego de Malpartida Dean de esta Metropolitana de Mexico, con la asistencia de muchos Señores de su venerable Capitulo.

419 Queriendo despues la Venerable Union hazer ostentacion mas publica de su gratitud: celebrò las solemnes honras, y funebres exequias, luego el dia veinte y tres, autorizando la solemne funcion, el muy illustre Señor Dean, y Capitulo, celebrando los divinos officios el Señor Dr. D. Rodrigo Garcia Flores de Valdes, Canonigo Lectoral, y declamando la funebre, docta, y tierna oracion el Señor Dr. Don Juan Venites Millan Prebendado de la Santa Iglesia, con la apreciable asistencia de las Sagradas, y Religiosas Familias, y vn devoto, y numeroso concurso, que expresando

en tiernos afectos su renovado sentimiento, dió à Dios las gracias por averse mostrado tan maravilloso en su Servicio: cuya memoria, queriendo la piedad, que se perpetuasse en la de todos, se dió dignamente à los moldes la declamada oracion, para que sirviessse, como de Patron, y glorioso monumento à la fama de su difunto Bienechor, Hermano Padre, y Prefecto. Despues de vnos tres años se hallò su cuerpo entero, y sin señal de corrupcion alguna, sino es en la punta de la nariz, que comensaba à comerse, puestos como en elevacion los ojos, y señalando con el dedo àzia el lugar donde se venera la Imagen de nuestra Señora de los Dolores, tiernissimo iman de sus afectos en vida, que tanto se señalò en la promocion de sus cultos: Despues fueron hallados tan solamente los huesos, que depositados en vna arca pequena de madera, volvieron à quedar en el Sepulchro, aviendo pagado el comun tributo à la tierra nuestro primero origen, y fin à que todos caminamos.

CAPITULO V.

De el grande aprecio, y estimacion en que fue tenido.

420 **A**viendo Dios escogido à el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, para que como Dr. de almas las ilustrasse con las luces de su Doctrina, y exemplo, aunque en algunos la invidia, y emulacion cegasse con las mesmas luces, fueron estas atendidas, y veneradas de muchos, que hizieron el debido aprecio de las virtudes de el bendito Padre, como en este capitulo diremos, haziendo solamente mencion de aquellos, que por su dignidad, virtud, y letras, traen especiales recomendaciones con sigo, como personas, que sabiendo dar el debido peso à las cosas, hazen separacion de lo vil à lo precioso, de el cobre, à el oro, de las aparentes à las verdaderas luces,